



Uniti Notizie

Collegamento telematico tra le Comunità della PSSG

Vicenza, 5 dicembre 2019

67//2019



Queridos Hermanos,

la solemne celebración de la Inmaculada Concepción nos encuentra reunidos alrededor de la Mamá, para renovar nuestro deseo de santidad en el amor. Este año mi pensamiento se dirige, antes que nada, a las ya próximas grandes citas, como son el X° Capítulo General y la 2° Asambea de la Familia.

Se trata de acontecimientos nacidos para garantizar constantemente un rostro renovado de nuestra Familia. Son como una nueva Pascua, en la que somos llamados a pasar de la muerte de algunas seguridades a la vida de un presente fiel a lo que Dios nos ha pedido por medio del p. Ottorino. La verdadera llamada de Dios, en efecto, no es vivir un pasado estático, sino construir un presente, que refleje el proyecto querido por Él hoy.

El horizonte, que ha de iluminar nuestro camino, calentar el corazón y que permanece como un faro delante nuestro, es siempre el mismo: **“Conocer y amar a Jesús, hacerlo conocer y hacerlo amar”**. O sea, tenemos que garantizar, antes todo en nosotros, su enamoramiento por Jesús, que en el p. Ottorino llegó a ser pasión por las “muchedumbres”. Al mismo tiempo somos llamados a vivir a un p. Ottorino del 2000, volviendo a leer en profundidad y sin miedo sus intuiciones pastorales para captar el núcleo vital de las mismas; en una palabra, tenemos que preguntarnos acerca de lo que es lo específico del carisma ottoriniano, más allá de las modalidades propias de los tiempos que cambian, o sea, cómo coordinar en armonía la esencia del carisma con las obras. No podemos olvidar de que somos de la PSSC, más por nuestra relación viva y personal con el Señor y por la unidad en la caridad entre nosotros, que por lo que hacemos.

Frente a este proyecto ambicioso, pero necesario, lo que más importa como actitud básica, es ponerse en búsqueda, no dando por supuesto como intocable y, menos aún, como absoluto el haber hecho siempre “así” o haber hecho ciertas opciones, también históricas, sino preguntándonos sin miedo acerca de *“qué haría el p. Ottorino en su inspirada y contagiosa creatividad si se encontrara con nosotros en este contexto social, eclesial y de familia”*.

El desafío es grande y lo es para todos. Soy consciente de que se trata de un proyecto que no se puede realizar sin una ayuda especial del Espíritu Santo. Por eso contamos con María. A Ella confiamos desde ya el camino de preparación, que estamos por comenzar. Ella sabe lo que Jesús espera de nosotros. Entonces, será Ella quien nos obtendrá el Espíritu Santo, que nos ilumina y nos da fuerza y valor.

“María, madre de la Iglesia y madre nuestra, ruega por nosotros; p. Ottorino pide al Señor para nosotros tu gran corazón de apóstol, enamorado de Jesús y de los hermanos”.

¡Buena fiesta!

Don Venanzio